



SALESIANOS
DON BOSCO-CHILE

ESPECIAL MARIO BORELLO

FICHA 1

Mario Borello: Maestro de la Vida



DEJA TU COMENTARIO



MARIO BORELLO, Maestro de vida

JAVIER DÍAZ TEJO¹

Introducción

“Pilar fundamental en la renovación de la catequesis en Chile”: así fue reconocido por la Conferencia Episcopal de Chile el presbítero y religioso salesiano Mario Borello Guillard, italiano de nacimiento y de fecunda labor pastoral durante setenta años en nuestro país, quien falleció en diciembre de 2017, a poco de cumplir 95 años.

Tal ilustre mención quedó consignada en la presentación del documento “Orientaciones para la Catequesis en Chile” de la Comisión Nacional de Catequesis, en sus ediciones de 2003 y 2009. Si recordamos, este es un texto obligatorio para todo aquel que quiera saber qué es la catequesis, sus principales hitos, sus tareas y líneas de desarrollo en Chile. Por este motivo, que el nombre y servicio del padre Mario se recuerden en la Presentación de este texto catequístico referencial significa, en otras palabras, que si alguien desea tener una mirada actualizada sobre qué son y cómo se han de realizar los procesos de

1. Instituto “Escuela de la Fe”, Universidad Finis Terrae.



“El catequeta por excelencia”, “maestro”, “destacado religioso salesiano”, “modelo de presbítero”

educación de la fe en Chile, entonces tiene que estudiar la obra de Mario Borello.

“El catequeta por excelencia”, “maestro”, “destacado religioso salesiano”, “modelo de presbítero” y otras denominaciones, también le fueron asignadas. Quizás quien lea estas palabras y no lo haya conocido, se pregunte: ¿y qué hizo este tal “padre Mario” para merecer estos títulos, para ser apreciado de esta manera? Hablando propiamente de su des-

empeño profesional, ¿de qué tipo fueron sus aportes que le permitieron ser tan reconocido en el área de la catequesis en Chile y más allá de sus fronteras? En los siguientes párrafos trataré al menos de esbozar algunos de tales aportes², no sin antes advertir a los lectores de cierto sesgo que tiene el cuadro por presentar: es propuesto por alguien que fue su aprendiz, su colega y amigo.

Algunos rasgos

1. Si tuviese que destacar un aspecto central, comenzaría diciendo que, en gran medida, los aportes del padre Mario tuvieron por base **una gran síntesis personal de lo esencial de la renovación teológico-pastoral que la Iglesia alcanzó gracias al Concilio Vaticano II**. En efecto, para quienes tuvimos el regalo de compartir con él, ya sea clases o en momentos informales, nos impresionaba escuchar lo mejor de la reflexión conciliar expresado con términos precisos y, especialmente, explicado con asombrosa sencillez. Podría decirse que tenía una gran facilidad para percibir y comprender la "jerarquía de verdades"³, lo cual le permitía reconocer en todo discurso escrito o verbal si lo esencial de la renovada propuesta evangelizadora de la Iglesia (en el plano antropológico, ecle-



siológico, escatológico, moral, etc.) estaba o no presente, y en qué aspecto. Es decir, entendió profundamente la renovada mirada a la Palabra de Dios, tal como la expresa la constitución *Dei Verbum*; los rasgos de la renovada identidad de la Iglesia, tal como se presenta en la constitución *Lumen Gentium*; las diversas implicancias en la novedosa propuesta de diálogo Iglesia-mundo, tal como lo muestra la constitución *Gaudium et Spes*; o la innovación litúrgica que significó la constitución *Sacrosanctum Concilium*. In-

-
2. Afirmando que la obra del P. Mario, junto a la del Hno. Enrique García fsc, el Pbro. Carlos Décker, la Hna. Yolanda Quilodrán y el P. José Carraro sdb., a quienes considero los grandes catequetas que ha tenido Chile en el posconcilio, merece ser más y mejor conocida por todos quienes sean responsables y agentes de la catequesis. Más detalles en Javier DÍAZ TEJO, Catequetas del Posconcilio en Chile. *Servicio*, n° 316, 2014.
3. Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General para la Catequesis. Ciudad del Vaticano, 1997, n° 114.

cluso, en no pocas ocasiones el padre Mario se sirvió de su experiencia personal de haber sido formado en su familia, en la escuela y en el seminario, según el modelo preconciliar; esto le permitía realizar claros contrastes que servían a sus oyentes para entender la riqueza y novedad teológica-pastoral del Concilio Vaticano II.

2. Otro aspecto que propició su aporte a la renovación de la catequesis en Chile fue el **aprecio que le tenían muchas personas del clero y religiosos consagrados, especialmente del episcopado**. En efecto, muchos diáconos, presbíteros, hermanos y obispos fueron estudiantes suyos en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago, o en diversos cursos de capacitación o servicios para el clero o el mundo consagrado religioso. Por ejemplo, por treinta años fue capellán de una comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, apoyó la formación inicial de las Hijas de María Auxiliadora, sin contar los últimos veinte años viviendo en el Noviciado, el Aspirantado y el Teologado salesiano.

Su estilo humilde, el trato amable, le granjearon la simpatía de muchas personas, lo cual, unido a la solvencia de su formación teológico-pastoral, especialmente en los ámbitos catequético y litúrgico.

Su estilo humilde, el trato amable, le granjearon la simpatía de muchas personas, lo cual, unido a la solvencia de su formación teológico-pastoral, especialmente en los ámbitos catequético y litúrgico, le permitieron ser continuamente consultado, invitado a dar cursos, a dar charlas al clero de diversas diócesis, a preparar material de reflexión y de aplicación de normativas de la Conferencia Episcopal. Ejemplo de ello son su desconocida autoría del *Directorio de Pastoral Sacramental* de 1983 y su rol protagónico en la nueva versión de este documento en sus dos ediciones de 2010 y 2012. Por décadas el Arzobispado de Santiago le confió el delicado rol de Censor, para evaluar diversos materiales para la educación de la fe, tarea en la que también fue solicitado en otras diócesis. Otro ejemplo poco conocido de su servicio es que se debió a su trabajo e insistencia la inserción en la Iglesia en Chile del concepto de "pastoral orgánica".



3. Un tercer factor que explica su influencia en la renovación de la catequesis lo atribuyo a la mirada cada vez más amplia de la actividad pastoral de la Iglesia lograda al realizar **servicios de coordinación y dirección en algunos organismos eclesiales**. Me refiero aquí, primero que todo, a la tarea de hacerse cargo de la coordinación de la catequesis en la diócesis de Punta Arenas a inicios de los '70. Luego, entre 1975 y 1979, su servicio como Secretario Ejecutivo del Departamento de Catequesis del CELAM (DECAT), y su participación en 1977 en el Sínodo de Obispos sobre la catequesis y en la III Conferencia Gene-

ral del Episcopado Latinoamericano realizado en Puebla, México, en 1979. En la misma línea interpretó su servicio a la Comisión Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal ya desde los '70 (llamada por entonces "Oficina Nacional de Catequesis", ONAC) siendo su Director en dos períodos (1986-1989 y 1997-2001). Sumó a esto su rol como Director de la *Revista Noticia* desde mitad de los '70 a fines de los '90, subsidio de altísimo valor, publicado por el afamado grupo de expertos salesianos e Hijas de María Auxiliadora denominado "Centro de Estudios y Experiencias Catequísticas" (CEEC). Todas estas fueron instancias que le permitieron al padre Mario viajar por el país para conocer en terreno qué ocurría con la catequesis de las diócesis, y que le dieron la oportunidad de formar a centenares de profesores de Religión y de catequistas (en una época en que no era evidente ni "supuestamente- necesaria tal distinción). Luego, su servicio como Director y docente del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile, *Catecheticum*, le otorgó la posibilidad de cooperar en la formación de decenas de catequetas para la Iglesia en Latinoamérica.

Luego, su servicio como Director y docente del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile, *Catecheticum*, le otorgó la posibilidad de cooperar en la formación de decenas de catequetas para la Iglesia en Latinoamérica.

4. Otro factor y canal clave para ser muy conocido y valorado, fue **su producción académica**. De una larga lista, destaco algunas de ellas en que sus aportes fueron en papel de coautor, como fue el caso de los textos escolares de Religión de Editorial Don Bosco, en la colección "Les Llamo Amigos" para E. Básica y, especialmente, "Ven y Verás", para E. Media, ampliamente conocidos y valorados desde fines de los '70 hasta principios de los '90. Fueron textos que propusieron nuevas perspectivas metodológicas para la asignatura de Religión en las escuelas, orientaciones que también sirvieron de inspiración para la Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística en la arquidiócesis de Santiago, y para otras iniciativas por el estilo.

Sin embargo, el P. Mario también tuvo una valiosísima producción propia, entre la que destaco sus textos *Teología Pastoral Fundamental* y *Catequética Breve* (posteriormente llamada "Catequética Fundamental para Educadores de la Fe" en una nueva edición de 2005), obras que fueron fruto de sus clases en el Seminario Pontificio Mayor del Arzobispado de Santiago. A estos textos agregaría *Metodología para Educadores de la Fe* y *Psicopedagogía de la Religiosidad*, obras que han sido de consulta obligada para quienes se forman para ejercer en cualquier área de la pastoral en nivel intermedio o superior.

Para un público más amplio, aunque igualmente fructuosos de leer por cualquier responsable o agente pastoral, son sus textos sobre el Credo ("¡Esta es nuestra fe!"), la litur-

El padre Mario Borello fue una persona muy vinculada a la catequesis y a diferentes áreas de la pastoral, tanto a nivel directivo, de coordinación como operativo, que le permitieron influir positivamente sobre muchas personas.

gia (*"Somos un pueblo que celebra"*), la moral (*"Ven y sígueme"*) y la oración (*"Escucha nuestra oración"*), publicados por Editorial edebé en 2013 y 2014, textos que tienen su origen en decenas de pequeños artículos que el Padre Mario escribió en la *Revista Noticia* en la década de los '80.

No puedo extenderme más. Sólo espero haber sido claro acerca de algunos aspectos que explican que el padre Mario Borello fue una persona muy vinculada a la catequesis y a diferentes áreas de la pastoral, tanto a nivel directivo, de coordinación como operativo, que le permitieron influir positivamente sobre muchas personas. No por nada los catequetas de Chile, reunidos en la fundación de la *"Sociedad Chilena de Catequetas"* en diciembre de 2008, lo elegimos por unanimidad como Presidente Honorario.

El factor más relevante

Sin embargo, dejo para el final el aspecto que considero clave, el que, según me pare-

ce, multiplicó los efectos de su fuerte formación disciplinaria y que explica la fecundidad de su obra; me refiero a **su enorme calidad personal**. En otra ocasión comenté que, aún mayor que la altísima calidad como formador, lo que sorprendía en Mario Borello era su estatura humana. Humilde y bondadoso, irradiaba mucha paz. ¿Quién no se sentía plenamente acogido y escuchado estando con él? Su mirada limpia, casi como la de un niño, se complementaba con una gran agudeza psicoespiritual, lo cual le permitió acompañar hábilmente a tantas personas en los delicados casos que se le confiaban a su discernimiento. En otras palabras, sus rasgos personales lo hicieron ejemplo vivo de lo que enseñaba en clases y a través de sus libros.

Imposible sintetizar en unos pocos párrafos el impacto que tuvo el P. Mario en la vida de varias personas que conozco. Y esto me permite afirmar que la renovación de la catequesis en Chile pasó, en parte, gracias a que el padre Mario Borello hizo vida aquello que enseñó académicamente; dejó que en su vida nos hablara Jesús. Eso lo hizo un maestro de vida. Y si hoy, en esta hora difícil para nuestra Iglesia, nos preguntamos por dónde renovarnos, el testimonio del padre Mario nos indica la dirección adecuada.



Una infidencia formativa

Concluyo con una nota personal. Un año antes de su fallecimiento, conversando por correo electrónico a propósito de un artículo sobre la espiritualidad de los adultos mayores, el padre Mario me escribió lo siguiente:

“Una de mis experiencias personales de estos últimos años es descubrir lo relativo de muchos aspectos de la vida: la poca consistencia de lo que pasa, sucede y se esfuma; lo intrascendente de muchas cosas. Queda sí, el valor de lo que aconteció y de lo que se dejó por el camino que ha dejado huellas en sí mismo y que se ha aportado a los demás. Se descubre lo que dice el Salmista: “Nos has dado un palmo de vida”. Esto se vuelve una experiencia personal. Se ve cómo las personas queridas y las amistades poco a poco van desapareciendo del horizonte de la propia vida.

La situación del anciano, hablo de mí, la imagino como alguien que llegó a la cumbre de una montaña; mira para atrás y contempla el camino recorrido: la trayectoria, las vueltas, los pasos difíciles, las caídas, los errores, las conquistas de alturas, los hermosos panoramas. Uno descubre cuál fue el proyecto de Dios en la propia vida, nunca imaginado y descubierto a través de huellas de caminos y senderos.

Descubrí cómo el Señor siempre estuvo a mi lado, aún en los momentos en que me parecía sentirlo lejos. Me quiso siempre, e hizo que todo resultara para mi bien, aun cuando en el momento la realidad parecía adversa.

El otro día un salesiano joven, estudiante de teología, me comentaba que tenían clases de escatología con un profesor muy interesante. Me puse a pensar, cuando estudiaba la escatología, cuando la predicaba, cuando la enseñaba o escribía sobre ella. La veía como una realidad verdadera y fascinante, pero lejana, intelectual, diría. Hoy ya no es así: es una realidad que está por acontecer; que voy a experimentar, vivenciar pero todo en el misterio de la fe: ¿cómo es hundirse en Dios infinito?

Frente a esta realidad próxima, hay una mezcla de sentimientos: de esperanza y de temor, de cierta sensación de lo desconocido; tal vez no tanto de lo que la fe nos dice, sino del acontecimiento muerte. Una nueva experiencia. Me confortó cuando leí una entrevista al Papa Benedicto XVI, quien dijo que la muerte le infundía temor. Estoy en buena compañía. Aunque varias veces me encontré con personas que me han afirmado categóricamente que no tienen ningún temor: ¡Qué suerte! Me recuerdo del P. Weis quien decía: “Pronto voy a estar con el Papito Dios”. “Una maravilla”.

Parafraseando al poeta-cantor Tito Fernández, cierro este artículo diciendo que a este mensaje que les he compartido le faltan algunos versos que me he dejado guardados... por razones que yo entiendo.

**Descubrí cómo
el Señor siempre
estuvo a mi lado, aún
en los momentos
en que me parecía
sentirlo lejos.**



SALESIANOS
DON BOSCO-CHILE

DEJA TU COMENTARIO

